

Jorge Iván Morales Fuentes

UN
LEGADO
DE
FE

LA IDENTIDAD NAZARENA
DE VALENCIA DE JESÚS

Colombia
2026

© 2026, *Un legado de fe*, primera edición.

© Jorge Iván Morales Fuentes

Cuidado de edición

María Carla Picón

Corrección de estilo

María Carla Picón

Diagramación y diseño

Hermis Rodríguez Botier

Fotografías

© Archivo Histórico de la Hermandad de

Jesús Nazareno de Valencia de Jesús

Impresión

Imagen Visual, Ltda.

© El uso de las fotografías ha sido autorizado para los fines de esta publicación.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del ©*Copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

DiEditores

*A la memoria de mi padre,
Juan Bautista Morales Montero, cultor
primigenio de las ideas que hoy toman
forma en estas páginas*

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
El paso del Nazareno.....	5
La cita de los años.....	9
Obras son amores.....	11
CAPÍTULO 1	
UNA INTRODUCCIÓN A LA MÁS GRANDE EXPRESIÓN RELIGIOSA Y CULTURAL DE LA REGIÓN: SEMANA SANTA DE VALENCIA	
DE JESÚS.....	13
Distinciones relacionadas	27
Qué hacer en la Semana Santa de Valencia	29
Semana Santa infantil.....	29
Misa vespertina de la Cena del Señor	32
Procesiones.....	33
Sermón de las siete palabras.....	35
Vigilia pascual.....	36
Museo de Arte Religioso Juan Bautista Morales Montero....	37
Conversatorio de tradiciones	39
Acogida del pueblo de Valencia de Jesús.....	40
Cuántas personas nos visitan	42

CAPÍTULO 2

LA ESENCIA DE SER NAZARENO, TRASEGANDO

ENTRE LA LITURGIA Y LA PIEDAD POPULAR 43

El nazareno en la liturgia 64

El nazareno en la piedad popular 67

El nazareno, trasegando entre la liturgia
y la piedad popular 69

CAPÍTULO 3

TRADICIONES QUE SUSTENTAN NUESTRA

HISTORIA SEMANASANTERA 73

Tradición de la entronización de Jesús Nazareno 77

Tradición del rezo de los cuarenta credos 84

Tradición de la penitencia 92

CAPÍTULO 4

INTRUMENTOS TRADICIONALES: LOS SONIDOS

DE NUESTRA SEMANA SANTA EN VALENCIA DE JESÚS 103

Pito o flauta 106

Cacho o caracol marino 110

Matraca 113

Esquila 117

Caja de la guardia romana 120

CAPÍTULO 5

CAÍDAS, IMPROPERIOS Y SENTENCIAS: NUESTRA

EQUIVALENCIA A LAS SAETAS ESPAÑOLAS 125

Las caídas de Jesús Nazareno 130

La confortación del ángel 150

Los improperios 157

La sentencia de Poncio Pilato 162

CAPÍTULO 6

PROCESIONES DE SEMANA SANTA, RITOS

DE LA PIEDAD POPULAR QUE AVIVAN LA FE 171

Procesión de Jesús del Triunfo - Domingo de Ramos 175

Procesión del Santísimo Sacramento del Altar

hacia el monumento - Jueves Santo 180

Procesión del prendimiento de Jesús - Jueves Santo 182

Procesión del Santo Entierro - Viernes Santo 191

Procesión de la soledad de María - Sábado Santo 194

Procesión del encuentro - Domingo de Resurrección 197

CAPÍTULO 7

MITOS Y LEYENDAS COMO EXPRESIONES DE LA

TRADICIÓN ORAL, EN LA CULTURA DE UN PUEBLO

Y SU TRADICIÓN SEMANASANTERA 205

Los pies de Jesús Nazareno 211

El nazareno aparecido 214

El misterio de la saraíta 216

CAPÍTULO 8

AUTÉNTICAS JOYAS ANCESTRALES QUE CUENTAN UNA HISTORIA:

LOS ALTARES DE LA IGLESIA DE VALENCIA DE JESÚS 223

Altar mayor 228

Arco toral 235

Altar de Jesús Nazareno 240

Altar de la Purísima 243

Altar de la Dolorosa 249

Altar de las ánimas 257

CAPÍTULO 9

EL LEGADO DE FE 263

CAPÍTULO 10

SEMANA SANTA 2020, BAJO EL RIGOR DE UNA PANDEMIA	279
--	-----

APÉNDICE

ENTRE LA ETERNIDAD Y LA MEMORIA: SEMBLANZA

DE NAZARENOS INSIGNES.....	297
----------------------------	-----

Juan Bautista Morales Montero	299
-------------------------------------	-----

Fabio Francisco Fernández Villazón.....	307
---	-----

José Francisco Rosado Rosado	309
------------------------------------	-----

Miguel Alberto Rosado Rosado.....	310
-----------------------------------	-----

Wilson Antonio González Gómez	312
-------------------------------------	-----

Manuel Francisco Rosado Gómez.....	313
------------------------------------	-----

Carmelo Francisco Quiroz Fragozo.....	315
---------------------------------------	-----

Milciades Rodríguez Ebrat.....	317
--------------------------------	-----

Esther María García Rodríguez.....	318
------------------------------------	-----

REFERENCIAS.....	321
------------------	-----

PRÓLOGO

EL PASO DEL NAZARENO

Alberto Muñoz Peñaloza

La primera vez que escuché los versos de aquel canto del maestro Calixto Ochoa, que sabiamente denominó *La Escuela del poder*, me estremeció el sentimiento. Pese a mi cortísima edad, me conectó con la línea central del tácito mensaje.

“Yo nací en un pueblecito de la América Latina
en una casita vieja de paredes de bahareque
pero me enseñó la vida a ser un hombre bien fuerte
y aquí estoy parado al frente con la escuela del poder
la que Dios puso en mi mente
pa’ poderme defender
yo no soy un inocente porque ya mucho he vivido
y como he sido buen hijo he cumplido mi deber
de mi vida humildemente yo no me siento aburrido
ni me quejo del destino
a mí siempre me ha ido bien
porque Dios anda conmigo
yo también ando con él.

En Valencia de Jesús nací un 14 de agosto
fue un placer muy fabuloso pa’la buena madre mía
la cigüeña en ese día le dio un regalo precioso
y a Dios Todopoderoso ella siempre le pedía
por la salud del retoño su hijo que tanto quería (...).”

Preguntaba sin parar, si la bendición de Jesús Nazareno de Valencia reinaba en la bella canción, presunción que el mismo tercer rey del Festival de la Leyenda Vallenata me confirmaría personalmente en su casa de Las Terrazas, en Sincelejo, cuando le visité durante mi traslado laboral a la tierra sabanera.

Si el maestro Escalona en su testamento musical a la Maye, indicó con nostalgia su paso por Valencia, mientras que el juglar Juan Muñoz ya le había contado al mundo que, “de Valencia para abajo, hacen los soles calientes”, es indudable que la imagen del Hijo de Dios, Jesús Nazareno, ha reinado en la región en ese pueblo humilde, otrora gran ciudad, y desde donde el espectro crístico se amplía como crece la tradición, con base en la fe en Dios; vertida en la certeza del poder inmanente que emana del ejercicio cabal de la oración, la confianza en el Altísimo, el servicio y la caridad.

Sobre Valencia de Jesús, el ir y venir de los tiempos sitúa la grandeza histórica de su humilde población a partir de su ejercicio devocional, sin aspavientos de ninguna clase; y bien pudiera tener que atravesar, en épocas futuras —el segundo tiempo—, un desierto histórico a las puertas de la tierra prometida, mas no sería este tránsito estéril, sino antesala de una ganancia en el crecimiento espiritual y en la renovación fervorosa de su devoción, llamada a proyectarse con mayor fuerza como atractivo cultural, religioso y turístico. Y todo ello, sin renunciar jamás a la esencia que la sostiene: su entrañable vocación agropecuaria, artesanal y profundamente religiosa, que da sentido y permanencia a su identidad.

Es indudable la perenne admiración regional y nacional a la prodigiosa existencia de ese pueblo hermoso, hidalgo en su estrechez territorial, cargado de tradición, de ejecutorias individuales y en lo colectivo.

LA CITA DE LOS AÑOS

Aquella noche oscura, tenebrosa por el paso repetitivo de la lechuza que surcaba el espacio aéreo del naciente barrio Gaitán, desperté con sensación de ahogo, sin poder tragar, sumido en la dolencia pectoral. Mis tres años vividos, hasta entonces, se tambaleaban por el malestar, pero mi madre, estoica, acudió a pasos certeros: reiteró la usanza de sobos breves de petróleo, me cubrió con su protección maternal y ratificó la promesa a Jesús Nazareno de Valencia —que mi bella abuela legalizó toda la noche— por mi sanación, y que no se hizo esperar. Así, pude dormir tranquilo. Unos días después me llevaron a Barranquilla, a tratamiento médico, gracias a Dios, la mejoría sostenida se tornó permanente.

Sin cumplir aún los cuatro años fui a mi primera cita anual a Valencia, en Jueves Santo, con mi hermano Álvaro, también hermano nazareno. Esta fue una experiencia enriquecedora a lo largo de mi vida, la cual recuerdo con gratitud inmensa y con emoción vívida. Además, fue determinante en la formación de mi carácter y en la edificación de mi confianza en Dios a partir de mi fe creciente en el ministerio y la vida crísticos.

Cómo olvidar el ejercicio experiencial de aquel Valencia de Jesús pequeño, pletórico de recogimiento, con visitantes habituales y símbolos humanos inolvidables: la reciedumbre de José Antonio Murgas; la vigencia de ‘hermanos’ como Teobaldo Guerra, Fabio Fernández, el gran Papayo, la ‘Rosadamenta’ con el gigantismo silencioso de don Faustino Rosado, su esposa Carmen e hijos; la firmeza de Juan Herrera, Miguel Chinchía; ‘la llavería’ perpetua de Toto y Efraín “El Soca” Ochoa; la presencia inmanente de ejemplos en el recuerdo de quienes partieron a la eternidad. Y amistades perennes: Guillermo Rivero, su madre inolvidable Aida Pérez y su muy

querida familia; mi siempre ‘camarita’ en la hermandad, Francisco Gullo; el ingeniero Gustavo Morales Fuentes y Gustavo González; la familia Strauch con Alfredo y Poncho a la cabeza; mi madrina Teometilde con mi padrino Aníbal Gómez; o la familia de don Bartolo Araújo con su muy querida doña Rita e hija Hilda, repartiéndoles pan y café a ‘trochimoche’, según el *Lexicón Vallenato* de mi madrina Consuelo Araújo Noguera; o Salomón Arzuaga, entre los más.

Recordar es vivir. Añoranza lineal de “los polares” de zapote, limón, leche, coco y más provenientes de Barranquilla en el vehículo blanco hueso, con ‘cuarto frío’ a bordo y el letrero que lo caracterizaba: “El Mediterráneo”. Policías a caballo y la vigilancia silenciosa de la hermandad, mientras a un lado del templo se ubicaban las mesas de aprovisionamiento gastronómico con las colas, medios y cabezas, dinosaurios de bocachico frito, en guiso y sancocho, las veras amorosas de conejo desmechado con yuca gomosa, los chicharrones de contrabando por la abstinencia, como la sopa de mondongo; la variedad de dulces y el desvarío lúdico de aficionados a la cucuruvaca y unos pocos “encierros” en patios cercados para paliar el calor con cervezas y otros prohibidos. En sentido general, prevalecieron siempre el orden, el respeto y la religiosidad.

Sacerdotes, religiosos, hermanos de Jesús Nazareno, visitantes, propios y turistas asumieron en todo momento ‘la casa de Dios’ como punto de encuentro, espacio de oración, reflexión y meditación, con momentos de frescor bajo la arboleda contigua, mientras avanzaba la programación con el rigor propio de la cita valenciana de todos los años. El Jueves Santo, a partir de la entronización de Jesús Nazareno, fluía el recogimiento, la disposición vivificante, ligado al pensamiento santo y al curso histórico de los hechos conmemorativos del prendimiento de Jesús, su pasión, muerte y resurrección

triumfal. Cada año renace el homenaje esperanzador del pueblo a su máxima expresión de fe cristiana, ejemplar legado de mis abuelos, de mis padres queridos, de mis tíos, de los mayores que nos inculcaron el gusto por la emotiva y amorosa búsqueda del Señor en la época más propia para agradecer, amar y servir.

OBRAS SON AMORES

El recio ejemplo de vida, de coherencia ciudadana, de amor sin vacilaciones, de respeto y servicio del magistral Juan Bautista Morales Montero reverdece y regala frutos de bien, como se evidencia en esta excelente obra, regalo bibliográfico de su hijo, el promisorio y prominente Jorge Iván Morales Fuentes. Su labor fecunda y emulable como ciudadano, profesional, miembro distinguido y directivo de la Hermandad de Jesús de Nazareno, y ahora como autor, se expresa en su visión académica, cultural, ecuménica y respetuosa, con base en una mirada conjunta de la realidad local. Todo ello constituye un vigoroso aporte al conocimiento, así como a la preservación y divulgación del patrimonio cultural inmaterial de la honrosa tradición de Valencia de Jesús.

Un rosario de temas, que inicia con la Semana Santa de Valencia de Jesús, considerada “la más grande expresión religiosa y cultural de la región”, abordan la esencia de ser Nazareno; los instrumentos; las tradiciones; las caídas, improperios y sentencias; las procesiones y ritos de la piedad popular; los mitos y leyendas de la tradición oral; la Iglesia de Valencia y sus altares; el legado de fe de Juan Bautista Morales; y la experiencia de la Semana Santa 2020. Cada capítulo desarrolla el hilo temático de la obra, abordado con donosura narrativa,

galanura textual y recursividad idónea en pro de la objetividad, del tratamiento veraz de los hechos y del intercambio de opiniones, versiones y memorias. En sí, un libro que se presenta como una importante contribución al fortalecimiento de la consciencia crística y de la conciencia colectiva a partir del crecimiento espiritual y de la experiencia vivencial semanasantera; además de un registro histórico de la Hermandad, de la Iglesia de Valencia de Jesús y de su tradición devocional.

Destacar el trabajo metódico, como ejemplar, de Jorge Iván es ahondar en la dedicación, con mayor énfasis en su profesión de fe y en promover el crecimiento individual y colectivo por gracia de Dios y por la acción consistente. Es una muestra del fervor cristiano de hombres y mujeres simbolizados por nuestro muy querido Juancho Morales, cuyo recuerdo imborrable es signo de vida y resultados.

Gracias a su legado y a uno de sus discípulos —entre los muchísimos de su camada, que como su esposa e hijos representan la majestad del deber cumplido de Juancho—, me refiero a mi amigo Jhonnys Vega, y con quien trabajamos, hombro a hombro, en tiempos del gobierno municipal de Valledupar a cargo del hombre de bien y servidor integérrimo, Fredys Socarrás Reales, nos dimos a la noble tarea de gestionar un justo y significativo respaldo gubernamental para nuestra excelsa Semana Santa. Todo ello con el firme propósito de contribuir a la preservación, engrandecimiento y honra, bien merecida, de esta tradición sublime, que en Valencia de Jesús resplandece como herencia viva de fe y devoción.

Que este estímulo memorístico de Jorge Iván Morales Fuentes produzca buenos frutos generacionales, como semilla buena y remozada, para la gloria de Dios y el auge de Valencia de Jesús y su santísimo patrono: Jesús Nazareno.

CAPÍTULO 1

UNA INTRODUCCIÓN A LA MÁS GRANDE EXPRESIÓN RELIGIOSA Y CULTURAL DE LA REGIÓN: SEMANA SANTA DE VALENCIA DE JESÚS

La Semana Santa de Valencia de Jesús es la más grande expresión cultural y religiosa de esta región, tan apegada a sus tradiciones. Conmemora la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo a través de la práctica de ritos a la usanza española.

Valencia de Jesús se sitúa a escasos veintitrés kilómetros de Valledupar como una memoria viva del tiempo, un pueblo hispánico que parece haber aprendido a caminar despacio para no despertar a sus recuerdos. Entraña la serenidad de lugares antiguos que no necesitan alzar la voz porque su presencia e historia hablan por ellos.

Sus calles adoquinadas guardan el eco de pasos innumerables: rezos murmurados al amanecer, conversaciones a la sombra de las fachadas resistentes, el canto de las campanas de la vieja iglesia que son el emisario del pueblo. Cada adoquín parece haber sido puesto con la intención secreta de preservar la huella de quienes han transitado sus caminos, como si el suelo mismo se negara a olvidarlos.

La tradición religiosa, profundamente arraigada, atraviesa la vida del pueblo como un hilo invisible que todo lo une. La Semana Santa, como máxima festividad, y la devoción cotidiana son una forma de estar en el mundo, de reconocer en lo sagrado un refugio y una herencia que se transmite de generación en generación, son, sin duda, la identidad del pueblo.



Foto 1: Iglesia colonial de Valencia de Jesús, orgullo de los valencianos. A un lado el parque central.

En Valencia de Jesús, la economía tiene el color de la tierra. La alfarería, moldeada por manos pacientes y sabias, transforma el barro en rígidos ladrillos que han formado la estructura del pueblo. A su lado, la vocación agropecuaria afirma un vínculo ancestral con el campo, donde la siembra, la cosecha y el ganado siguen el ritmo de la vida y de la esperanza.

Su gente, humilde y orgullosa, es el reflejo de un mestizaje profundo; en sus rasgos y costumbres conviven la antigua aristocracia española, la nobleza indígena, que aprendió a resistir sin perder su dignidad, y la fortaleza del negro africano, heredero de la lucha y la perseverancia. De esa mezcla nace un carácter sobrio, consciente de que la identidad no se inventa, se hereda y se honra.

Así, Valencia de Jesús no es solo un corregimiento cercano a la capital del Cesar, se dice que llegó a ser más importante que Valledupar; es un lugar donde el pasado y el presente se

dan la mano, un pueblo que permanece fiel a su origen y que, sin estridencias, continúa enseñando que la verdadera riqueza está en la memoria, la fe y la gente que lo habita.

Para comprender mejor los antecedentes de Valencia de Jesús, su importancia y su cultura semanasantera, hagamos un breve recorrido por apuntes de diferentes autores que han plasmado en letras aportes valiosos para la construcción de la memoria histórica de este pueblo y su bella tradición.

Empecemos por la obra *Floresta de la santa iglesia catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*, escrita por el alférez José Nicolás de la Rosa, pieza literaria antiquísima que se constituye en uno de los documentos coloniales más importantes para conocer la organización eclesiástica del antiguo territorio de Santa Marta. En este libro, de la Rosa dedica varias descripciones breves a los pueblos, doctrinas y curatos que formaban parte del obispado, entre ellos Valencia de Jesús, que en esa época era uno de los asentamientos indígenas y coloniales más antiguos y significativos de la región. A grandes rasgos, lo que se dice sobre Valencia de Jesús en esta meritoria obra es lo siguiente:

De la Rosa describe Valencia de Jesús como un pueblo doctrinero administrado por clérigos seculares, responsable de la evangelización de los indígenas asentados allí. Se menciona su antigüedad, pues ya para el siglo XVIII era reconocido como uno de los primeros poblados indígenas congregados por los españoles en las cercanías de Valledupar. La obra también describe que, Valencia de Jesús era un pueblo “antiguo y de buen vecindario”, con una comunidad cristianizada y estable. Hace parte del inventario que el autor crea de los pueblos bajo la jurisdicción eclesiástica de Santa Marta, destacándolo como uno de los lugares donde la labor pastoral había arraigado de manera sólida.